



La vid y los sarmientos

Por Esteban Austin

Durante nuestro reciente viaje a Israel, fuimos a Nazaret, donde hay un lugar especial llamado el pueblo vivo de Nazaret. El lugar está situado cerca del corazón de la antigua Nazaret, donde Jesús y su familia habrían crecido.

El objetivo de la aldea es conocer cómo habría sido la vida de Jesús en el siglo I. En la visita, de una hora de duración, pasamos por una era, un corral de ovejas y cabras, un lagar y un viñedo, una almazara, un alfarero con su torno, un taller de carpintería y cantería, un telar primitivo y una sinagoga.

En cada lugar, personas vestidas con ropas del siglo I, con nombres bíblicos, nos hicieron un breve resumen de su parte de la vida en la aldea: cómo se hacían las cosas, algunos de los problemas de cada aspecto de la vida y, lo más importante, nos dieron aplicaciones bíblicas de su experiencia y habilidades en su parte de la aldea.

Aunque todo fue útil, la parte que más me impactó fue la del viejo Simeón, el hombre que trabajaba con las vides y las uvas en el viñedo.

Nos contó cómo se plantaban y cuidaban las vides, y cómo se colocaban en espalderas, que daban sombra y un lugar para que crecieran los frutos.

Mencionó Juan 15, donde Jesús dice: "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos... si uno permanece en mí, dará mucho fruto. Separados de mí, nada podéis hacer".

Dijo que los sarmientos eran podados fuertemente durante el invierno. Desde el punto de vista de la vid, esto debe parecer desolador: no sólo hace frío, no sólo no hay uvas, sino que además se podan los sarmientos. Sin embargo, esa poda es esencial para producir vides más sanas y, a través de ellas, una abundante cosecha de uvas.

Y dijo que las uvas no crecían en los sarmientos más viejos, sino en los más nuevos. El papel de los sarmientos más viejos era enviar vida al final de los sarmientos, donde crecían las partes más nuevas, para que luego pudieran producir las uvas.

Este último punto me pareció interesante. No es que los cristianos maduros que llevan años en la Iglesia ya no necesiten producir fruto o sean menos importantes. Es que su papel en la producción cambia con el tiempo.

En el caso de los sarmientos más jóvenes, no es que sean más importantes porque el fruto esté visiblemente relacionado con ellos; es que su función particular en la vida de la vid es producir nuevos frutos. Sin embargo, sería imposible que produjeran fruto si los sarmientos más viejos no hicieran su trabajo.

Sin duda, Jesús sabe exactamente dónde debe colocarse cada uno de nosotros en la vid para crecer nosotros mismos, ayudar a crecer a los demás y así, juntos, producir fruto. Centrémonos en permanecer en Jesús, para ser utilizados como él decida, y esperemos con ilusión lo que él producirá a través de nosotros.

